

# Repensar el pasado, analizar el presente e imaginar el futuro desde el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales\*

DORA SÁNCHEZ-HIDALGO HERNÁNDEZ\*\*

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: 10.25009/ursc.v21i42.2788

## LIMINAR

**E**L INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Histórico-Sociales (IIH-S) surgió a partir de la creación del Centro de Estudios Históricos (CEH) en 1971. La idea original era hacer investigación sobre el pasado veracruzano en los archivos locales y desde diferentes aproximaciones teórico-metodológicas, insertas en la vanguardia del debate académico nacional e internacional. En la coyuntura histórica de la década de 1970, el campo fértil para arrancar el proyecto fue un seminario de investigación donde profesores y alumnos realizarían la labor investigativa en una dinámica de enseñanza-aprendizaje, bajo la premisa de hacer el trabajo de manera colaborativa y horizontal. Las primeras tesis que de ahí surgieron, demostraron la viabilidad del proyecto. La historia del IIH-S demuestra su vigencia, pues en Veracruz sigue habiendo muchos archivos que rescatar, es necesario hacer investigación de campo para conocer más a fondo la diversidad sociocultural de la región y entender la historia de la relación naturaleza-sociedad, así como recopilar datos que permitan hacer inter-

\* Dedico este texto a Marco Sánchez Hidalgo y Anda, mi papá, por todos los kilómetros recorridos en “la Combi” y los que faltan. Tampoco puedo dejar de agradecer a mi colega, la Dra. Ana Fontecilla Carbonell, de quien retomo el título de este testimonio. Me siento afortunada de contar con su lectura cuidadosa, por siempre ayudarme a mirar mis puntos ciegos y por su sensibilidad para comprender los aciertos y avatares de la investigación en el IIH-S.

\*\* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: dorashceilia@gmail.com.



pretaciones más objetivas en torno a los conflictos políticos y económicos que tienen lugar en su territorio.

En este andar, la celebración de los 50 años del IIH-S llega en un momento en que la generación de investigadores fundadores coincide con aquella que ronda entre los 40 y 60 años de edad. Mientras los *seniors* participan activamente en la comunidad, la mayoría de los investigadores actuales fueron alguna vez estudiantes y/o becarios de investigación en el Instituto, egresados de distintas facultades de la Universidad Veracruzana (UV) y del Doctorado en Historia y Estudios Regionales (DHER).<sup>1</sup> Estas generaciones encontraron ahí el impulso y el deseo de convertirse también ellos en investigadores, por lo que salieron de Xalapa a otras universidades nacionales y extranjeras para obtener sus posgrados. Es así como en su origen mismo, el Instituto se caracteriza por tener un espíritu donde la investigación es un trabajo que implica la enseñanza, pues quienes lo integran se formaron investigando en equipos de trabajo con sus profesores.

Esta marca de origen debe comprenderse como parte de un ciclo histórico a inicios de la década de 1970, en que la política federal se abocó a consolidar la investigación científica. En este contexto, se hace entonces necesario hablar de la relación entre la investigación y la formación de programas de posgrados como un proceso histórico, donde la enseñanza no está desvinculada del quehacer investigativo. Esto implica también pensar tanto el significado y los métodos de la docencia, como las características de la enseñanza que los diferentes niveles de contratación le exigen al investigador (desde el tiempo que invierte en preparar cursos, hasta el compromiso que adquiere al dirigir tesis de posgrado con temáticas muy diversas).

Ante la complejidad del planteamiento, y los límites de espacio que exige un ensayo como el que aquí escribo, no me es posible desarrollar todos estos puntos con la misma profundidad. Esto también porque cuando se trata de hablar de un proceso de gestación de algo nuevo, cuya historia ha traído cosas buenas para muchas personas y que ha significado

<sup>1</sup> Fundado en 1996, el DHER, primer doctorado del IIH-S, fue un espacio fundamental para que varios académicos, docentes e investigadores de la UV de distintas disciplinas, facultades, institutos y centros, pudieran obtener su grado de doctores.

cambios positivos en la trayectoria cultural e institucional de una ciudad, la velocidad con que las palabras y las imágenes vienen a la memoria rebasa el ritmo de la escritura en el teclado de la computadora. Por ello, propongo abrir boca diciendo que la investigación realizada en el IIH-S ha estado, desde sus inicios en el CEH, en la vanguardia de la revolución del sistema de educación formal de posgrados a nivel mundial. En el momento actual, la complejidad, extensión y tamaño de la academia mexicana y la estructura institucional, en el contexto donde la inversión en nuestros campos de estudio es cuestionada en términos de utilidad, debemos encontrar caminos que permitan seguir investigando para comprender las problemáticas de la sociedad contemporánea.

Desde mi experiencia a lo largo de diez años de haberme integrado a la comunidad académica del Instituto como profesora-investigadora de tiempo completo, este ensayo es un testimonio sobre cómo operan las lógicas de generación del conocimiento en nuestra institución a cincuenta años de su creación. La composición de este sistema la he logrado entender en una dinámica de enseñanza-aprendizaje-investigación, desde donde indagamos en una búsqueda constante de métodos, teorías y de nuevas preguntas que permitan explicar nuestra realidad y vincular el conocimiento con la sociedad de la que formamos parte. Con este testimonio pues, quiero dejar plasmada mi experiencia en este proceso, intentar explicar cómo nuestra institución ha venido cambiando y adaptándose a los nuevos requisitos que demanda la política educativa federal, y sobre todo, invitar a reflexionar y a tomar conciencia de que somos nosotras y nosotros quienes tenemos que pensar y proponer distintas formas de hacer investigación desde las universidades públicas estatales. En el contexto político nacional actual, las confrontaciones entre el gobierno federal y las instituciones que sostienen ese sistema de investigación y posgrados, han sido férreas y están en el centro de la discusión pública. Pero más allá de la política y la coyuntura donde las bajas pasiones afloran, hacer una reflexión histórica del proceso de formación de institutos de investigación es una oportunidad, una exigencia y una deuda personal.

Este testimonio lo escribo desde una estancia de investigación en el extranjero. Así que es también un agradecimiento por el tiempo que me han brindado la UV y la Universidad Estatal en San Diego, para tener un espacio

de reflexión a la distancia.<sup>2</sup> Como la del IIH-S es una historia apenas escrita (véase Skerritt, 1994, pp. 181-186; González, 1994, pp. 187-195; Corzo, 1994, pp. 197-214; Alafita & García, 1994, pp. 215-233), el primer paso en mi recorrido fue volver a escuchar con atención la conversación pública que tuvo lugar a lo largo de los eventos académicos que se organizaron del 20 de mayo al 11 de noviembre de 2022, en el contexto de la celebración de los 50 años del IIH-S.<sup>3</sup> Gracias a los nuevos medios digitales y al libre acceso a las plataformas públicas, toda esta información quedó guardada en la red; esperaremos entonces que otros se interesen, en un futuro, por saber (y tal vez escribir) sobre la historia del IIH-S desde otros tiempos. Ésta es la puerta en la que podemos tocar para empezar a indagar algunas pistas de cómo fue que tuvo lugar esa inflexión desde donde las ideas e inquietudes de muchos dieron paso a otras formas de ver las cosas.<sup>4</sup>

## LOS ORÍGENES

Cuando se fundó el CEH en 1971, para acceder al campo laboral se requería el título de licenciatura o una especialización como maestro; para confirmarlo, basta revisar las trayectorias académicas de los investigadores y profesores de las facultades y escuelas en prácticamente todas las universidades. En México, como en la mayor parte de las academias en el mundo, estudiar un doctorado o una maestría era algo fuera del panorama formativo de la mayor parte de los profesionistas. Claramente esto no significa que en esa época no hubiera profesionales valiosísimos en el campo de la investigación científica, en la academia, en los círculos intelectuales y las artes. Sin embargo, el grado de doctor no tenía en absoluto la misma connotación que el día de hoy, pues respondía a otras necesidades y a una comprensión distinta del proceso formativo, de la docencia y la investigación. Esto no quiere decir que el debate sobre la importancia de crear el grado de doctor fuera inexistente, de hecho, podemos

<sup>2</sup> Quiero agradecer especialmente al equipo editorial de *Ulúa*, al editor en jefe, Horacio Guadarrama y a su editora adjunta, la maestra Cecilia Sánchez, así como a su directora, la Dra. Virginie Thiébaud, sin cuya paciencia este texto nunca habría salido a la luz.

<sup>3</sup> Véase: 50 Aniversario Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Programa. <https://www.uv.mx/ihs/50aniversario/programa/> (consultado el 1 de abril de 2023).

<sup>4</sup> Véase: "Historia", fragmento extraído del *Plan de Desarrollo Institucional (pladea) del IIH-S*. <https://www.uv.mx/ihs/quienes-somos/historia/> (consultado el 20 de mayo de 2023).

identificarlo como una inquietud presente desde finales de la década de 1930. Empero, para cuando se consolidó la idea de formar una institución dentro de la UV dedicada a la investigación de procesos históricos, la verdad es que las batallas que se venían dando por diseñar doctorados para formar especialistas en la investigación científica, aún no daban muchos frutos.

En 1945 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el área de ciencias (biología, física y matemáticas), impulsó el diseño de los primeros programas de especialización que otorgaban el grado de doctor después de haber obtenido el de licenciatura y maestría; al año siguiente se creó la Escuela de Graduados, misma que desapareció en 1956. Bajo un estatuto general se decidió que los programas de doctorado se crearan en las facultades y que sólo las escuelas que ofrecieran este grado accederían al nivel de facultad. Aunque se elaboró un reglamento de estudios superiores en 1967, fue hasta 1996 que se creó la Coordinación de Estudios de Posgrados (Hernández-Guzmán *et al.*, 2010).

En el caso del Instituto Politécnico Nacional (IPN), desde su fundación se estableció que sería una institución abocada a la docencia y a la investigación para la formación técnica. En 1936 se creó la Escuela de Posgraduados, dentro de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. El objetivo era que los graduados pudieran profundizar en sus especialidades para generar nuevos conocimientos y “despertar el interés y estímulo para formar un ambiente propicio a la investigación científica” (Garduño *et. al.*, 2000). En 1946 surge otro esfuerzo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, donde el trabajo en la investigación le valía al posgraduado un título de doctor en ciencias de alto nivel. Lo que no se logró fue tener un programa de estudios específico. Esto se consiguió más adelante, en los grupos de investigación de las áreas de ingeniería, ciencias exactas y médico biológicas. Estos serían los antecedentes del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) de 1961.

Como vemos, entre 1940 y 1960 se había creado un entramado institucional encargado de la creación, financiamiento y evaluación de posgrados, conformado por la UNAM, el IPN, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional de Investigación Científica (INIC);<sup>5</sup> este

<sup>5</sup> Los orígenes de este Instituto hay que ubicarlos en 1942, cuando se funda la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica. Si bien tenía el objetivo específico de impulsar la agricultura y la

último impulsó en 1958 la fundación de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).<sup>6</sup> Si bien para 1970 el porcentaje de investigadores con grado de doctor era muy bajo, esto no obstaculizaba el trabajo de las escuelas superiores del *Poli* y de las Facultades de la UNAM y de la UV. El esfuerzo de profesores e investigadores se reflejaba en la creación de una masa crítica conformada por investigadores, cuyas trayectorias eran de gran trascendencia para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, debido a su formación teórica sólida y al trabajo metodológico consolidado en su campo con reconocimiento internacional. Es entonces necesario entender el contexto en que el proceso de investigación científica cambió y cómo la obtención de un posgrado (ya fuera maestría o doctorado) adquirió otras connotaciones, mismas que tendrían fuertes repercusiones en la vida individual y colectiva del mundo académico.

El nivel de especialización requerido para manejar la información obtenida de la misma investigación, implicaba aumentar el tiempo del proceso formativo bajo un plan estructurado que garantizara la adquisición de conocimientos considerados específicos de cada área disciplinar. En este proceso de cambio del sistema educativo, se creó una tensión en la lógica misma de la generación del conocimiento. Para abstraer esta lógica hay que enfatizar que las ideas sobre lo que debería ser un doctorado, y las razones por las cuales era necesario, surgieron esencialmente en el ámbito de las ciencias aplicadas.<sup>7</sup> El conocimiento basado en la investigación científica se generaba en el trabajo de equipos de investigación conformados por los profesores y sus alumnos, cuyas tesis de grado superior eran parte de los proyectos de investigación de las escuelas y facultades donde se especializaban. Cuando el alumno recién titulado de licenciatura era contratado como profesor de la misma escuela, seguía desarrollando su investigación a la par de quienes fueran sus profesores, pues ya contaba con los elementos del método científico para saber investigar. El licenciado

industria, serviría como modelo para crear posteriormente el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Sólo destinó 15% de sus recursos a la formación de nuevos investigadores en ciencia y tecnología.

<sup>6</sup> El INIC invirtió sólo 10% de sus recursos para becas de doctorado, sobre todo para aquellos doctorados que se realizaran en el extranjero en ciencias exactas y naturales. Ese año logra conjuntar 11 universidades y 12 institutos.

<sup>7</sup> Biología, física y matemáticas en la UNAM y ciencias médico-biológicas, exactas y mecánicas en el *Poli*.

desarrollaría el conocimiento en su práctica de la investigación y la docencia como profesor contratado por la institución de educación superior.

Está fuera de los límites de este ensayo profundizar en las particularidades del trabajo investigativo de ese periodo, pero sí debemos enfatizar que en esa época la exigencia y calidad de los trabajos de licenciatura puede equipararse a la calidad de las tesis de posgrado actuales. Esta exigencia requería un tiempo más largo, sobre todo cuando la generación de datos en la experimentación y procesamiento de la información en los laboratorios, se hacía con pocos recursos o simplemente tomaba más tiempo. Con la creación de doctorados, el periodo formativo formal se hacía más largo y el estatus de estudiante de posgrado implicaba otra posición en la estructura laboral, pues estaba sometido a otras maneras de evaluación que se traducían en formas de relación social distinta entre estudiantes, profesores e investigadores y requerían otras formas de financiamiento a través de becas y estímulos económicos. Dar continuidad a los proyectos de posgrados iniciados en la UNAM y el *Poli*, se entendió como una necesidad urgente para abrir paso a la investigación que permitiera generar conocimiento enfocado a solucionar problemas y con ello lograr el desarrollo del país. El primer reto era crear una estructura institucional para la enseñanza pública a nivel superior y de posgrados que aumentara la proporción de científicos especializados que se dedicaran principalmente a la investigación.

Esta historia en México es muy reciente y hoy que el IIH-S está cumpliendo 50 años, podemos verla en perspectiva, desde sus orígenes, como una idea nueva en un contexto internacional donde la relación entre los estados y el sentido de la educación pública nacional cambió a nivel mundial. La antigüedad de la historia de las universidades, ya sea la UNAM, Harvard, la Universidad de Berlín o La Sorbona, podría datarse en el siglo XVI o en el XIX; más allá de la legitimidad como academias que la pátina del tiempo pueda darles, lo que todas experimentaron, en el último tercio del siglo XX, fue una transformación en la concepción del significado de la investigación científica, tanto en su razón de ser y en el proceso metodológico y disciplinar, como en el acceso a ella de sectores cada vez más amplios de la población. En gran medida la pauta para crear escuelas de posgrado la puso el IPN cuando, en 1961, fundó el primer CINVESTAV en las instalaciones de Zacatenco, al norte de la Ciudad de México. Tuvieron que pasar veinte

años para que la intención de expandir las instituciones de investigación y posgrado se hiciera realidad. El esfuerzo despegó hacia 1980 con la Unidad Mérida, a la que siguieron: la Unidad Guanajuato (1981), el Laboratorio de Biología de la Reproducción en Tlaxcala (1982), la Unidad Saltillo (1985), la Unidad Guadalajara (1988), la Unidad Querétaro (1998) y el Laboratorio de Tecnologías de la Información en Ciudad Victoria (2006).

Anteriores a estas unidades del CINVESTAV, uno de los primeros proyectos contemporáneos al CEH para formar escuelas de posgrados en ciencias sociales y humanidades en diferentes estados, fue el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este proyecto tenía también la intención de generar investigación y se fundó en septiembre de 1973, por iniciativa de los antropólogos Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Bonfil y Ángel Palerm. En 1980 se reestructuró como Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). En este caso, no fue sino a partir de 1990 que se formaron siete unidades regionales desconcentradas. Otro modelo que se emuló en diferentes estados fue el de El Colegio de México. En 1979 el historiador Luis González y González fundó El Colegio de Michoacán con el objetivo de descentralizar la investigación científica, modelo que se replicó en El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de la Frontera Sur. Estas instituciones de investigación se dividen por centros de estudios disciplinares. Aunado a la creación de estas instituciones de investigación, se fundaron seis universidades hacia mediados de los años setenta: la Universidad Autónoma Metropolitana, la de Chiapas, la de Ciudad Juárez, la de Chapingo, la de Baja California Sur y la Universidad del Ejército y las Fuerzas Armadas. En la creación y expansión de centros de investigación e institutos, desde la península de Yucatán hasta la de Baja California Sur, se dio continuidad a los proyectos educativos y de investigación que venían fortaleciendo a las universidades a nivel federal.

## EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68

Cambios de esta dimensión nunca resultan de la voluntad política de un grupo o del diseño de un plan centralizado y orquestado desde una sala de juntas. La manera en que la creación de centros e institutos de investiga-



ción en el país surgió en cada caso particular, dependió en gran medida de las condiciones de autonomía de las universidades estatales, de la relación federal que se estableciera con ellas y del impulso a la investigación que surgía desde dentro de la misma universidad, y claro, de que se dieran las condiciones en la coyuntura política local.<sup>8</sup> Pero lo que realmente representó un punto de quiebre con las tendencias de cambio de concepción del doctorado, como un requisito para llegar a trabajar como investigador en una institución de alta exigencia (y por lo tanto con recursos para dedicarse a la investigación), fue que la manera en que se articulaba la investigación en las escuelas superiores y facultades ya no era sostenible y necesitaba una reforma. Fue la fuerza que se creó desde el corazón del ambiente cultural y la organización política del movimiento estudiantil de 1968, lo que permitió exigir la integración, reorganización y replanteamiento del sistema de educación superior pública en el país.

Desde el principio del movimiento, y especialmente en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN, un motivo central de la organización fueron las reformas a los planes de estudio. Aunado a la experiencia vivida en las calles, los aprendizajes en la creación de las células del Partido Comunista y las brigadas de protección estudiantil, los discursos políticos en las plazas públicas y los debates académicos en los auditorios de escuelas y facultades, generaron vínculos intergeneracionales que serían claves para la formación de centros e institutos de investigación en la década de 1970 a lo largo del país. Esta experiencia intergeneracional se consolidó con aquel mayo del 68 global, donde el intercambio institucional había concretado convenios con otros gobiernos, a través de los cuales se invitaba a grupos de estudiantes e investigadores mexicanos reconocidos a nivel internacional a viajar a esos países para conocer de cerca los sistemas de educación e investigación pública.

Paralelo al esfuerzo de los académicos e investigadores mexicanos por expandir las fronteras del conocimiento científico, la Olimpiada de México 68 fue el espacio donde el gobierno mexicano hizo su aparición estelar en el mundo de las democracias. El intercambio cultural rebasaba la gesta de-

<sup>8</sup> Entre las universidades públicas que se fundaron en la década de 1970 destaca la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, que inició sus actividades con el campus Xochimilco en 1974.

portiva, pues como parte de los eventos internacionales el gobierno también organizó la Olimpiada Cultural, que dio la oportunidad a las comunidades académicas y estudiantiles de convivir e intercambiar ideas con las comitivas de varios países que llegaron a exponer su trabajo artístico e intelectual.<sup>9</sup> En este ambiente festivo es difícil dimensionar el vuelco que dio el mundo para quienes vivieron la matanza de Tlatelolco. Podemos imaginar que para muchos de los jóvenes del 68 que pudieron ver los Juegos Olímpicos por televisión a color, los ojos del mundo occidental estaban puestos sobre México.

Las universidades estatales no fueron ajenas a la efervescencia de estos acontecimientos y, en el caso de la UV, la llegada de exiliados políticos sudamericanos a la Facultad de Humanidades enriqueció su propia experiencia. En medio de la tensión social, que para muchos en Xalapa pudo haber resultado muy lejana, la presencia de otras historias de represión sí hizo eco en el complejo territorio veracruzano. Si desde las altas esferas gubernamentales había quedado claro el tipo de violencia que podía ejercer el presidente de la república en turno ante un sector organizado fuera de su control, la estela de vergüenza de sus actos en el 68 y el 71 también se tradujo en un límite que les impedía volverlo a hacer —si el gobierno mexicano quería diferenciarse de otros regímenes dictatoriales en América Latina—, por lo menos con un despliegue tan visible.<sup>10</sup>

Ante esto, en el ámbito académico e intelectual, el gobierno tuvo que negociar y, más allá de la cooptación académica de intelectuales para formar cuadros políticos en las universidades, se logró consolidar una política de Estado que buscaba descentralizar los recursos, generar empleos, activar economías locales y expandir la infraestructura a través de un sistema de posgrados a nivel federal. Fuera de la importancia de crear el aparato institucional necesario para echar andar este sistema, la trascendencia de ese esfuerzo tuvo sentido cuando, en varios estados de la república, académicos, investigadores y estudiantes empezaron a participar en

<sup>9</sup> Véase al respecto la presentación del libro: *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968* (El Colegio de México, México, 2019) de Ariel Rodríguez Kuri. <https://www.youtube.com/watch?v=oTwyILae6RQ> (consultado el 12 marzo de 2023).

<sup>10</sup> Después de la Matanza de Tlatelolco en 1968, el gobierno orquestó un mecanismo de represión de baja intensidad en las ciudades contra los estudiantes basado en grupos de choque. Las formas de operación de estos sistemas de coerción se hicieron más visibles en 1971, cuando uno de estos grupos paramilitares, autonombrado Los Halcones, atacaron una marcha pacífica estudiantil que clamaba por la libertad de los presos políticos.

proyectos nacionales para estudiar la complejidad de un territorio desde otras realidades regionales. Este es el contexto histórico en el que la UV, en la región Xalapa, creó el CEH, origen del hoy IIH-S, en 1971, un poco después de la fundación del CONACYT (29 de diciembre de 1970).

## LA CELEBRACIÓN Y LA MEMORIA DE LOS FUNDADORES

Ubico a los lectores en la celebración de los 50 años del IIH-S. El punto de partida fue el día en que la directora, la Dra. Filiberta Gómez Cruz, nombró al Dr. Ernesto Ronzón, secretario académico del Instituto, y a la coordinadora de la Maestría en Ciencias Sociales, la Dra. Yovana Celaya, como miembros de la Comisión Organizadora de los festejos, y además les encomendó la difícil tarea de escribir el libro de la historia del IIH-S. Dicha Comisión propuso ante la Junta Académica dos cosas: primero, que todo el que quisiera participar enviara ideas para la realización de eventos académicos, y segundo, que harían entrevistas, especialmente a las primeras generaciones de investigadores, para recopilar la información que les permitiera escribir una historia donde quedaran representadas todas las voces de la comunidad. Desde nuestro cuerpo académico, Espacio, Territorio y Cultura (ETC), las doctoras Ana Fontecilla, Virginie Thiebáut y quien esto escribe, quisimos abonar al proceso de escritura de la historia y propusimos realizar una serie de conversatorios públicos, horizontales y basados en unas cuantas preguntas detonadoras. Enviamos nuestra propuesta a la Comisión:

Se propone realizar una serie de conversatorios entre académicos activos y jubilados, de distintas generaciones y género, para dialogar sobre el significado de esta celebración. La intención es conocer de viva voz su experiencia como investigadores y docentes, enmarcada en la reflexión sobre los logros y avatares en la construcción permanente de un espacio académico plural, dentro de una universidad pública estatal.

Las coordenadas para generar la conversación se trazan en función de la naturaleza epistemológica que ha orientado el quehacer en el IIH-S: pensar el pasado del presente y analizar el presente desde la historia social. Los ejes temáticos para detonar el debate son: 1) cómo surgió la idea de crear un centro especializado en la investigación histórica y social de Veracruz, y cómo se transformó en instituto; 2) el desarrollo de proyectos de investigación enmarcados en la política pública en distintos momentos del Instituto y del país; 3) la conformación y realización del proceso investigativo individual; 4) la producción de conocimiento y su relación con la realidad social, así

como con los debates y las tendencias de la academia a nivel nacional e internacional; 5) la colaboración en los cuerpos académicos y en los posgrados.<sup>11</sup>

La Comisión elaboró el programa de celebración con una serie de mesas temáticas y envió a los investigadores participantes una serie de preguntas y planteamientos a discutir. En un segundo momento, se incluyó nuestra propuesta que propuso tres conversatorios en un evento que titulamos *Repensar el pasado, analizar el presente e imaginar el futuro desde el IIS-H*.<sup>12</sup> Las dos mesas más emotivas para mí fueron en las que los testigos vivos de aquellos años en que todo empezó, se sentaron a dialogar para contarnos a todas y todos los momentos fundacionales de un proyecto institucional compartido. Emociona destacar el formato mismo en que se planearon las cosas y la manera en que se dio el diálogo, pues evidencian la diversidad de pensamiento de la comunidad académica. El auditorio “Gonzalo Aguirre Beltrán” tomó un carácter distinto, más acorde con los tiempos y las modas que reflejan otra manera de hablar en público: una mesa de centro, sillones cómodos para los invitados, plantas que alegraran el escenario y café, el protagonista central en cualquier charla interesante xalapeña. De casi todo quedó registro en Tele UV.<sup>13</sup>

Para la primera mesa, “Idear, formar y construir instituciones académicas”, en su calidad de moderador, el Dr. Ernesto Treviño (egresado de la Universidad Pedagógica Veracruzana, doctor en Ciencias por el CINVESTAV, profesor-investigador del Instituto desde 2013), puso sobre la mesa dos planteamientos a mi parecer interesantes.<sup>14</sup> Por un lado, identificar la cultura institucional que podría caracterizar la función de un instituto de

<sup>11</sup> Propuesta enviada a la Comisión Organizadora de los 50 años del IIS-H.

<sup>12</sup> Desde nuestra perspectiva, como cuerpo académico, era necesario dar continuidad a la propuesta del Dr. Luis Fernando Granados de realizar un foro académico interno, donde pudiéramos discutir sobre la interdisciplinariedad, lo que implica también repensar los límites disciplinares desde cuestionamientos epistemológicos. Varios colegas coincidimos en dicha propuesta, misma que se discutió en Junta Académica. La idea surgió de un intenso proceso de selección de la terna para cambio de director(a) del Instituto en 2020, inédito, en el que los candidatos entregaron sus propuestas por escrito al Colegio de Profesores y se organizó un debate de las mismas ante la Junta Académica. Esta iniciativa no se llevó a cabo por las dificultades que significó la pandemia de Covid-19 para la realización de eventos presenciales.

<sup>13</sup> La cobertura de los eventos no se hubiera podido llevar a cabo sin el profesionalismo e impulso que ha dado el Dr. Alfonso Colorado, director de Difusión Cultural, a la presencia cultural de la UV en el espacio público.

<sup>14</sup> Véase: Mesa 1. Idear, formar y construir instituciones académicas. <https://youtu.be/kbjKcIQZVo>

investigación y plantear la justificación del mismo como un espacio para la opinión pública, y por otro lado, definir la estructura organizativa de nuestra institución para cumplir con la producción de conocimiento científico que fomente la creación de políticas públicas con miras a solucionar distintas problemáticas sociales, económicas y políticas en el país.

Los convocados por la Comisión Organizadora a discutir en esta mesa fueron, en orden cronológico de aparición en la historia del IIH-S: el Mtro. Alfonso Avilés, quien fuera rector de la Universidad Pedagógica Veracruzana y gestionara la creación del CEH ante el Dr. Rafael Velasco Fernández, rector de la UV en aquel entonces. El espacio favorable para un centro de esta naturaleza se abrió en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, fundada en 1956 por el Dr. Fernando Salmerón,<sup>15</sup> Francisco Soto y Librado Basilio.<sup>16</sup> Además del CEH, la Facultad promovió la creación del Centro de Investigación Lingüístico-Literarias (CILL) y el Centro de Estudios Educativos (CEE), como parte de un proyecto común que se coordinaría bajo el Instituto de Investigaciones Humanísticas con el objetivo de impulsar la investigación en esas áreas. El otro invitado fue el Dr. Ricardo Corzo, uno de los primeros profesores contratados para trabajar como investigador en el CEH y como docente en asignaturas de ciencias sociales con perspectiva histórica en distintas facultades de la UV. Aparte de ser un gran conversador, gracias a su intensa participación como autoridad universitaria, las memorias del Dr. Corzo son una fuente invaluable para la historia de nuestra casa de estudios. Compartió con ellos mesa la Dra. Carmen Blázquez, egresada de la Escuela de Historia, doctora en Historia por El Colegio de México y directora del Instituto de Investigaciones Humanísticas en el periodo en que se decidió separar a los centros para organizarlos en institutos de investigación. La presencia de la Dra. Blázquez en la hoy Facultad de Historia a lo largo de los años ha sido fundamental en la cons-

<sup>15</sup> La trayectoria académica y política del Dr. Salmerón es notable y es un ejemplo de la vanguardia veracruzana. Egresado de la Escuela de Derecho del Estado de Veracruz, se traslada a la Ciudad de México a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde obtiene su título de maestro (fue alumno de José Gaos). Posteriormente realiza estudios de posgrado en Filosofía en la Universidad de Friburgo, Alemania. Es fundador de la revista *La Palabra y el Hombre* de nuestra universidad. Fue además rector de la Universidad Autónoma Metropolitana (1979-1981).

<sup>16</sup> Véase: "Historia de la Facultad [de Filosofía]". <https://www.uv.mx/filosofia/quienes-somos/historia-de-la-facultad/>

trucción de lazos entre el programa de Licenciatura en Historia y el IIH-S. Por último, la Dra. Yovana Celaya, egresada de la Facultad de Historia de la UV, doctora en Historia por El Colegio de México, coordinadora de la Maestría en Ciencias Sociales y profesora-investigadora de tiempo completo del Instituto desde 2015. Celaya fue alumna de excelencia desde la licenciatura, su producción académica es evidencia de la investigación especializada en la trascendencia de la economía veracruzana para la construcción de la institucionalidad política, como un proceso histórico que va de la monarquía hispánica hasta la federalización del sistema fiscal del Estado-nación en México.

De este diálogo, un aspecto de la coyuntura en que se conformó el CEH y que durante muchos años nutriría la vida académica del IIH-S, fue la convergencia de distintas disciplinas, escuelas de pensamiento e instituciones que participaron en su creación (Sudo & Reyes, 1975, pp. 607-621). Evidencia de ello, en los primeros años, fue la estrecha relación entre las humanidades y las ciencias sociales que se condensó en un diálogo creativo dentro de un Curso Internacional de Narrativa Latinoamericana Contemporánea, organizado por el director del CILL, Mario Usabiaga, exiliado argentino.<sup>17</sup> Este diálogo interdisciplinar se fortaleció con el CEE. La otra tendencia que desde el principio mantuvo los vínculos de la comunidad académica con el debate epistemológico fue la presencia de investigadores extranjeros que llegaban a hacer su investigación sobre Veracruz y se involucraban en el proceso investigativo del Instituto mismo.<sup>18</sup>

En la mesa se habló también de la figura del becario de investigación, que es el estatus en que el estudiante de licenciatura, hacia el final de su formación escolar, trabaja con un investigador y se prepara para iniciar un posgrado. Esta figura surgió de una necesidad coyuntural, en esa etapa transitoria, cuando el aún estudiante aprende a investigar. La funcionalidad de este estatus de financiamiento a la investigación, fue especialmente importante en el periodo en que a la planta de investigadores e investigadoras del recién creado IIH-S se les exigió obtener su título de doctor

<sup>17</sup> Véase “Editorial” (1984, pp. 3-4).

<sup>18</sup> En el campo de la historia, éste es el caso del Dr. John Womack, quien trabajó muy de cerca a otro de los grandes del IIH-S, el Dr. Bernardo García. La investigación de la Dra. Heather Fowler-Salamini representa también un parteaguas en el desarrollo de la historia social, junto con el trabajo de la Dra. Adriana Naveda, investigadora egresada del DHER y con un profundo conocimiento de la historia colonial de la región de Córdoba, Veracruz.

para ampliar los equipos de investigación requeridos en la elaboración de proyectos nacionales. Desde la década de 1990, cuando la presión laboral, las actividades de vinculación, gestión y difusión, así como los sistemas de evaluación académica aumentaron la exigencia a los proyectos individuales, el becario ha sido la mano derecha de los investigadores. Por su parte, para el estudiante, la beca es una gran oportunidad de aprendizaje y un ingreso económico seguro y, en muchas ocasiones, el único con que cuentan para seguir con su formación académica.

Sobre el trabajo colaborativo, es importante hacer notar que el apoyo a la investigación no sólo recae en los becarios, sino que éstos comparten labores con los estudiantes de licenciatura que realizan su servicio social con algún investigador. En este conglomerado existe un estatus laboral que en el pasado representaba un camino institucional para integrar a profesionistas con un nivel de especialización en labores más técnicas, pero sustantivas, en la realización de los proyectos de investigación: el técnico académico. Para desarrollar nuestras labores de investigación, contamos con su gran apoyo siempre. No obstante, su situación laboral actual, en términos salariales, no corresponde ni a su nivel de especialización, ni al reconocimiento del valor de su labor en las tareas que requiere la investigación.

A continuación, me refiero al segundo ciclo de mesas, específicamente al conversatorio titulado “La historia del IIH-S desde la voz de los académicos que participaron en su fundación.” Las anfitrionas fueron la Dra. Ana Fontecilla (egresada de la Facultad de Biología de la UV, doctora en Medio Ambiente y Desarrollo por la Universidad de Leeds, Reino Unido y profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto desde 2009), y la Dra. Virginie Thiébaud (egresada de la Université de Nancy 2, Francia, doctora en Geografía y profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto desde 2015). Uno de los tres miembros fundadores del CEH invitados fue el Dr. Aurelio de los Reyes García Rojas, egresado de la Facultad de Historia de la UNAM, doctor en Historia por El Colegio de México y doctor *honoris causa* por la UV.<sup>19</sup> Muchos años antes, en 1971, recién titu-

<sup>19</sup> Véase: Paola Cortés Pérez, Karina del Paz Reyes y Susana Castillo, “Aurelio de los Reyes y Ronald Ferrera, doctores *Honoris Causa* UV”. <https://www.uv.mx/prensa/general/aurelio-de-los-reyes-y-ronald-ferrera-doctores-honoris-causa-uv/> (consultado el 27 de febrero de 2023).

lado de licenciatura, llegó a Xalapa, en huaraches según nos cuentan, para hacerse cargo del Seminario de Investigación de la primera generación del CEH, cuando los alumnos tomaban clases en un espacio de la biblioteca de la Facultad de Humanidades. No podía faltar en esta mesa el Dr. Corzo, licenciado en Ciencias Políticas por la UNAM y doctor en Historia por la Universidad de Paris VIII. También recién titulado, tuvo un encuentro afortunado en un evento académico en la UNAM con el entonces licenciado en historia, el profesor De los Reyes, quien lo invitó a venir a Xalapa, donde el CEH acababa de abrir sus puertas al Seminario de Investigación y se estaban contratando investigadores. La voz de la primera generación de estudiantes quedó representada por la Dra. Laura Lima, doctora en Historia por El Colegio de México, investigadora en la Universidad Pedagógica, Unidad Ajusco y especialista en la enseñanza de la historia. Estos académicos estuvieron desde un inicio en la etapa de conformación del CEH.<sup>20</sup>

A lo largo de la conversación, fue muy enriquecedor escuchar sus recuerdos de aquellos días. Del diálogo con sus dos anfitrionas, me quedo con la idea de que un proyecto intelectual cobra sentido y logra concretarse cuando hay convicción y amor por la investigación, necesidad de reflexión, aprendizaje dialógico, una formación disciplinar sólida y un aparato teórico-metodológico que permita desarrollar argumentos para explicar la realidad en que estamos inmersos. A partir de sus trayectorias académicas, intuyo que estos académicos se fueron consolidando en la manera de aprender y enseñar desde la creatividad investigativa y el trabajo en equipo que llevaron a la práctica en el CEH. Para quienes impulsaron el proyecto desde la UV, conseguir que la primera generación tuviera un lugar donde tomar clases, implicó una batalla en la política universitaria. La diversidad temática de sus trabajos de tesis invita a reflexionar sobre una cualidad del quehacer en la investigación histórica: mirar lo social, político y económico, sin perder de vista la complejidad cultural de la expresión humana. En su forma de ligar los eventos de referencia en su propia narrativa, resalta que esa historia se fue construyendo como un proceso donde, a veces, se dan las condiciones para que sucedan las cosas, donde

<sup>20</sup> Véase: [https://www.facebook.com/100063838599182/videos/1027422157923015/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN\\_GK0T-GK1C&mibextid=2Rb1fB](https://www.facebook.com/100063838599182/videos/1027422157923015/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1C&mibextid=2Rb1fB)



las intenciones cambian y las decisiones traen consecuencias impredecibles. Lo que proyectaron los fundadores esa tarde en el auditorio “Aguirre Beltrán”, fue que la investigación debe ser metódica y crítica, pero también divertida.

## EXPANSIÓN Y DIVERSIFICACIÓN: DEL CEH AL IIH-S

Con la titulación de la primera generación de becarios, el CEH garantizó su permanencia como una institución creada para hacer investigación. Esta generación trabajó arduamente en el rescate de archivos, con base en los cuales realizó la investigación para escribir sus tesis, abordando distintos periodos históricos a partir de variadas aproximaciones metodológicas. Desde sus inicios, De los Reyes y quienes apoyaban el proyecto en diferentes instituciones, tenían claro que en el mediano plazo otra función sustantiva sería tener posgrados donde se educaran los futuros investigadores. Esta lógica de generación del conocimiento se fue engarzando a la política federal. Para educar doctores, habría que tener primero quién les enseñara formas nuevas de investigar y los acompañaran en el proceso. Gracias a la solidez de estas bases, varios becarios pudieron realizar sus estudios de posgrado en El Colegio de México y/o realizar estudios de especialización, estancias de investigación y estudios de posgrado en universidades extranjeras. A partir de mediados de la década de 1980, muchos de los ex becarios que regresaban a contratarse como investigadores de tiempo completo, podían integrarse a los proyectos nacionales que se tenían en el Centro de Investigaciones Históricas (CIE).<sup>21</sup> De hecho, este tipo de proyectos fueron posibles cuando varios estudiantes que habían trabajado como becarios del IIH-S, regresaron a su alma mater para integrarse a la academia veracruzana que estaba en franca expansión y requería de investigadores. Junto a estos jóvenes investigadores, los estudiantes de licenciatura y los becarios de investigación trabajaban en conjunto en el rescate los archivos históricos del estado. Su labor sustantiva fue compilar y organizar de manera sistemática documentos históricos y memorias de los gobiernos de Veracruz.

<sup>21</sup> El cambio del nombre de los Centros de Estudios por Centros de Investigación resultó de las reformas a la Ley Orgánica de la Universidad en 1978.

Bajo esta lógica fue que la planta de investigadores aumentó y se diversificó, pero la obtención del grado de doctor toma su tiempo. En esa dirección un evento importante en la trayectoria institucional del Centro fue la fundación de la Facultad de Sociología en 1977. Con ello, ya no sólo llegaban becarios de la Facultad de Historia o de la Facultad de Economía, sino que se diversificaron las clases en que los académicos podían cumplir con el compromiso laboral de su carga docente. La llegada de estos jóvenes investigadores doctores en Sociología, coincidió con la separación del Centro de Investigaciones Educativas (CIE) y del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias (CILL), en 1986 y 1990, respectivamente. Cuando en 1992 el CIH se transforma en el IIH-S, su nuevo nombre respondía a que una generación de investigadores, que eran egresados de Sociología y habían sido becarios, ahora proponía y lograba que sus propias líneas de investigación se vieran reflejadas en el espíritu mismo del Instituto. Este cambio representaba una transformación en términos de la naturaleza multidisciplinar de la investigación y de los debates epistemológicos en torno a ella, que debe comprenderse en su propio momento histórico. Coincidió también con un cambio en política educativa a nivel nacional, en el contexto de la transición política que derivó de la crisis del sistema electoral que sostenía al Partido de la Revolución Institucional (PRI) como la institución política hegemónica. La repercusión de este cambio en el CONACYT se tradujo en una oportunidad para que los estudiantes de distintas facultades de la Universidad Veracruzana, así como académicos e investigadores de la UV, salieran a otras universidades, nacionales y extranjeras. Por ejemplo, las becas para la formación de posgrados con apoyo del programa Fondo de Modernización para la Educación Superior (FOMES), se pensaron para profesionalizar a los académicos de la planta de profesores y de tiempo completo en la investigación. Además, el IIH-S firmó un convenio con la Universidad del País Vasco para que distintos investigadores completaran sus estudios de posgrado.

## LOS DEBATES EPISTEMOLÓGICOS EN EL IIH-S

En el Instituto, como en cualquier otro lugar donde se tenga como aspiración crear conocimiento y narrativas históricas que ayuden a comprender el

presente, un reto es lograr la confluencia de distintas escuelas de pensamiento y corrientes intelectuales. En los años noventa, los debates epistemológicos en el campo de la historia abrieron un espectro más amplio de discusión con otras ciencias sociales. E insisto, el hecho de que haya una discusión, significa que hay algo compartido, ya sea en términos teórico-metodológicos o a nivel de los discursos científicos. La confluencia con la sociología se dio en la historia social, mirada que surgía de un debate historiográfico que cuestionaba la historia como una historiografía de la hegemonía del Estado. En cuanto a la naturaleza disciplinar de la sociología, ésta es una ciencia social que se estudia desde el presente y opera bajo un paradigma científico actual donde la producción del conocimiento tiene una razón instrumental (se investiga para intervenir en la realidad de manera racional), de planificación; es decir, el sociólogo estudia su realidad actual para cambiarla. No obstante, en términos de esa realidad, podemos decir que el sociólogo es un ser mucho más terrenal, lo que no quiere decir que esté atado a su presente y no pueda ubicarse a cierta distancia de los problemas contemporáneos para estudiarlos como fenómenos que cambian todo el tiempo.

En este contexto me interesa recuperar la participación de estos debates epistemológicos en el IHH-S y en la historiografía sobre el México contemporáneo de aquellos años, en lo que se refiere al cuestionamiento de la investigación histórica que concebía a los procesos de cambio como una cronología lineal, muchas veces teleológica, de la conformación del Estado-nación, donde el partido hegemónico en el poder se representaba a sí mismo como la encarnación misma de la Revolución mexicana. En la coyuntura sociopolítica del movimiento del 68, a tres décadas de mantenerse en el poder el PRI —cuyo antecesor era Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creado en 1938 por el Presidente Lázaro Cárdenas—, esta historia ya no se sostenía; había dejado de responder a nuevos cuestionamientos que se planteaban sobre las problemáticas sociales de un país que experimentaba un proceso de urbanización acelerado, con todas las implicaciones sociodemográficas, culturales y económicas que éste conllevó en el siglo XX. En la academia, esa visión, que acabó por encasillarse en un discurso preponderante y acrítico, empezó a desquebrajarse, lentamente, ante el aparente agotamiento de una política sectorial puesta en marcha a través de distintos sindicatos, instituciones que se conforma-

ron después de la Revolución mexicana. La producción historiográfica sobre México y América Latina tuvo un periodo de efervescencia en distintas latitudes, donde se discutía arduamente la legitimidad del Estado ante las luchas sociales, así como la capacidad de agencia de los distintos actores políticos (trabajadores del Estado, campesinos y obreros). Estas problemáticas se empezaron a investigar de manera interdisciplinar, pues se compartían herramientas metodológicas y teóricas con la sociología, antropología, ciencia política, filosofía y la geografía. El intercambio de ideas más claro en el Instituto con las academias de tradición anglosajona, involucradas en los debates de la “nueva izquierda”, fue en la historia social. El diálogo con la historia cultural y la geografía tuvo lugar en las relaciones con las universidades europeas, principalmente con Francia.

La fuerza que cobraba la sociología como una ciencia social, por un lado, y las innovaciones analíticas e interpretativas en la historia de las rebeliones y revoluciones en América Latina, por otro, permitió un diálogo epistemológico entre las diferentes escuelas de ambas disciplinas que convergían en el IIH-S desde sus orígenes. Los primeros pasos hacia una concepción más interdisciplinar, que tanto sirve para quitarle el sabor anacrónico y/o presentista a la investigación de la realidad contemporánea, se dieron desde la recuperación de archivos locales. Como se mencionó antes, este trabajo se venía haciendo desde los inicios de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y del CEH. Cuando se creó el IIH-S la labor continuó bajo proyectos con financiamientos específicos. El impulso de rescate de documentos históricos surgió de la necesidad de enriquecer los archivos locales desde donde se pudiera hacer la investigación del pasado. Pero ahora no sólo era necesario realizar una investigación empírica más acuciosa en campo, sino que era posible, pues se tenían ya los equipos multidisciplinares con los sociólogos, antropólogos y geógrafos que formaban parte de la planta de investigadores en el IIH-S.

En el Veracruz de los años noventa —uno de los estados de la república con una tradición de luchas por la tierra de larga data y con organizaciones de trabajadores en sectores estratégicos de la economía nacional—, era evidente una realidad más compleja que aquella explicación que simplificaba la situación a un supuesto agotamiento del Estado benefactor, cuya política estaba articulada de manera corporativa. En Veracruz, por

ejemplo, se empezó a investigar sobre el ejido como propiedad social, y en el IIH-S se hicieron estudios interdisciplinarios de los movimientos obreros y la política revolucionaria desde 1920, pero también de los recientes procesos de democratización en el establecimiento de una estructura electoral nacional, además de proyectos temáticos en torno a la violencia, la migración y a la igualdad de género. En un estado predominantemente rural y con una economía agrícola fundamental para la sociedad local, el agitado mundo rural y la represión cotidiana por guardias blancas y las confrontaciones entre los ejidatarios, así como con otros tipos de propietarios privados de la tierra, demandaba una investigación más profunda que explicara esta realidad sociopolítica desde otros miradores analíticos. No era suficiente entender esa realidad como un proceso que tenía lugar en el campo y se quedaba en ese espacio, acotado como un fenómeno del siglo XX; era apremiante entenderlo en el contexto de procesos históricos de más larga duración. Esto era aún más evidente ante el surgimiento de movimientos sociales, impulsados por la actividad política histórica de las organizaciones de trabajadores y la participación misma de los investigadores, como intelectuales que acompañaban a los activistas en su lucha, pero que también participaban de las demandas políticas del momento.

Más recientemente, en el IIH-S se viene haciendo un esfuerzo por estudiar estos procesos desde la interdisciplina. Por ejemplo, la investigación en geografía histórica y cultural de varios académicos del Instituto, junto con un profundo conocimiento de las culturas locales de la región que tenemos gracias a la obra de antropólogos como Gonzalo Aguirre Beltrán, representa una escuela de pensamiento que le dio un carácter distintivo al DHER desde su fundación.

Esta concepción epistemológica sigue siendo un ámbito en el que convergen y debaten distintas líneas de investigación en el Instituto; por ejemplo, en el cuerpo académico ETC se vienen impulsando los debates teóricos y conceptuales sobre el espacio, el territorio y el paisaje, que permitan investigar sobre: problemáticas urbanas y rurales, configuraciones de la relación naturaleza-sociedad, conflictos y nociones de propiedad, tendencias demográficas y patrones migratorios, movimientos sociales en las luchas por el territorio, relaciones socioespaciales en el campo y la ciudad, etc. De este esfuerzo por generar diálogos interdisciplinarios surgió

la idea de crear la Maestría en Estudios de Espacio, Territorio y Paisaje en el IIH-S, misma que aprobó recientemente el Consejo de la Junta del Área de Humanidades. La intención de un diálogo interdisciplinar no es difuminar el carácter disciplinar en el que estamos formados los investigadores, sino más bien que nuestra mirada analítica y la utilización de nuestras propias herramientas de trabajo, se reflejen en la búsqueda de una comprensión interdisciplinar del proceso de investigación mismo.

A lo largo de los años, y a partir de los proyectos de investigación colegiado, han surgido diferentes vetas de investigación multidisciplinarias que pueden rastrearse en las publicaciones de libros coordinados y en las revistas del IIH-S (*Anuario, Sotavento, Ulúa, Clivajes*). En este sentido, la institución ha creado distintas estrategias para adaptarse a las exigencias del sistema de posgrados a nivel nacional, entre ellas los diferentes mecanismos de certificación de la investigación científica de posgrados (SEP, CONACYT y las universidades estatales con autonomía política). Por ejemplo, actualmente operan los cuerpos académicos, que surgieron con la intención de articular proyectos específicos coordinados por un director de proyecto, y equipos de investigación conformados por intereses temáticos compartidos a lo largo de las trayectorias académicas de sus miembros. La estrategia ha dado flexibilidad y autonomía a los investigadores y, al mismo tiempo, busca romper con tendencias de fragmentación, especialización, centralización. Con esto último me refiero a una inercia resultado de un proceso en el que los investigadores, con una producción científica más consolidada, fungían como directores de proyectos específicos. Una consecuencia no prevista en esta dinámica de generación del conocimiento por proyectos, fue que las líneas de investigación se fueron constriñendo. Esto necesariamente refleja la forma en que leemos, pensamos y escribimos. A pesar de la flexibilidad que pueden dar para articular la investigación de otras maneras, los cuerpos académicos no resuelven los problemas que surgen al acotarse las líneas de investigación, entre los cuales está la confusión que podría haber entre propuestas multidisciplinarias e interdisciplinarias. Entre las posibilidades para evitar la fragmentación de la investigación por cuerpos académicos, hay propuestas en el Instituto que se apuntan en el siguiente apartado de este testimonio.

En términos generales, hasta hoy, los abordajes de la historia social que explican la conformación territorial —desde procesos donde distintas tendencias y corrientes confluyen en sucesos contingentes que generan consecuencias no necesariamente previsibles, pero que expresan cambios estructurales—, estaban integradas en el DHER. Sin embargo, en la última reforma al plan de estudios de este posgrado, se eliminó la línea de generación y aplicación del conocimiento que abordaba el estudio del territorio desde esta mirada interdisciplinar. Esperamos que la creación de una Maestría en Estudios del Espacio, el Territorio y el Paisaje, ayude a fortalecer esta línea de investigación, pues es una concepción epistemológica muy valiosa en el sentido de que ayuda a no caer en una mirada regionalista y a no obviar explicaciones de procesos globales en distintas temporalidades históricas.

## EL IIH-S EN EL SIGLO XXI: RENOVACIÓN Y RETOS

A principios del siglo XXI, el porcentaje de investigadores con doctorado en el país ha aumentado considerablemente y su origen institucional también es más diverso, gracias a la ya mencionada expansión y descentralización regional en una época en que se invirtió en educación superior. Así, la última renovación de la planta de investigadores en el IIH-S, la conformamos quienes nacimos por los mismos años en que la idea de crear un centro de investigación para comprender la realidad social, histórica y política del país se concretó. Es así como esta generación se formó cuando los sistemas de evaluación de posgrado estaban ya en operación y se entrenó, por lo tanto, bajo estos esquemas. En 2013, después varias reformas al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) que se hicieron a partir de 2009, el proceso de contrataciones de esta generación representó un cambio significativo en el Instituto. Hubo además razones coyunturales y transformaciones estructurales de la propia UV.<sup>22</sup>

En términos de la velocidad del cambio, se abrieron ocho plazas en el transcurso de apenas tres años (2013-2015) y se contrataron cuatro mujeres y cuatro hombres bajo dos modalidades de selección: por concurso y retención. Estas particularidades resultan de una tendencia hacia la

<sup>22</sup> En la UV la lucha por la autonomía universitaria es relativamente cercana, pues se alcanzó en 1996.

equidad de género. En cuanto al origen institucional de los seleccionados, cuatro investigadores no habían pasado por las aulas de la UV, ni como estudiantes, ni como becarios, y tres de ellos obtuvieron sus doctorados en el extranjero. Los demás, tres son egresados de la UV y uno de la Universidad Pedagógica Veracruzana, y algunos trabajaron como becarios en el IIH-S. Estas particularidades siguen tendencias en la contratación que vienen desde la fundación del Instituto: nuestra planta cuenta con investigadores con estudios de licenciatura en Xalapa, pero también con investigadores extranjeros que llegaron a Xalapa a realizar parte de su investigación doctoral y cuyos espacios de estudio se ubican en el territorio veracruzano, o con investigadores mexicanos formados en universidades extranjeras. Los investigadores formados desde su licenciatura en la UV realizan una o dos desplazamientos migratorios a distintas ciudades, principalmente mexicanas, como becarios CONACYT en programas de posgrado presenciales para obtener el grado de doctor. Cabe mencionar que, del conjunto, sólo un investigador se dedicaba al estudio de temas no relacionados con Veracruz.

En términos de productividad del mercado académico, tal como funcionaba hasta muy recientemente, la tendencia histórica de integrar a ex alumnos y a colegas formados en las mismas instituciones y que, en gran medida por esa razón, se desarrollan en campos disciplinares y corrientes de pensamiento afines en sus instituciones de origen, ha sido hasta hoy un proceso enriquecedor. En el pasado, ante las necesidades, el tamaño y la naturaleza de la academia en México, esta lógica abrió posibilidades de hacer investigación rigurosa y científica a lo largo del país y se logró profundizar en el conocimiento de las realidades y problemáticas sociales, económicas, políticas e históricas del mundo contemporáneo. En la actualidad —siempre cambiante—, en los centros de investigación, los colegios y unidades regionales, las universidades nacionales y estatales, las líneas de generación y aplicación del conocimiento de los posgrados, de los cuerpos académicos (y sus equivalentes institucionales) y de los investigadores, están cada vez más interconectadas. Integrar a ex alumnos y colegas abre la posibilidad al trabajo colaborativo y a la optimización de recursos, tanto humanos como de financiamiento, que garantizan la *praxis* de la investigación (con sus requerimientos disciplinares) en un mundo cada vez más complejo.



En principio, esta lógica favorece el trabajo coordinado, crea puntos de encuentro de las investigaciones particulares y permite el diálogo intergeneracional. Con base en ello es posible publicar más artículos, capítulos de libros, libros coordinados, armar dosieres, compartir más comités de tesis, lo cual implica un esfuerzo extra para los investigadores, pues se requieren más horas dedicadas a la docencia. De esa manera, el trabajo en red economiza el tiempo y se especializa el conocimiento en cada instituto de investigación. No obstante, este mecanismo sólo es funcional si la red temática o de “objeto de estudio” (que por lo regular es la región y los estudios locales), sigue expandiéndose y vinculándose a otros grupos especializados en otros centros y universidades, donde se discutan perspectivas y problemáticas afines. Así, los investigadores pueden aumentar el número de productos académicos y pertenecer a un sistema nacional de investigación aceitado por una serie de incentivos y restricciones a partir de mediciones con indicadores de productividad.

En principio esta característica cumple con uno de los objetivos de los institutos y centros de investigación creados desde 1970. Sin embargo, ante un ajuste en el SNI y en los requisitos de contratación de excelencia, hay una nueva tendencia donde los alumnos egresados del DHER y doctores con temáticas específicas relacionadas con la investigación de los cuerpos académicos, se están integrando para trabajar con quienes fueron sus profesores y/o directores de tesis. Esta tendencia cruza las fronteras nacionales, pues las redes académicas se expanden a universidades de otros países, donde grupos de trabajo especializado en las mismas temáticas comparten alumnos en diferentes modalidades de intercambio, que se integran a investigaciones específicas bajo las mismas líneas de investigación. Esta estrategia se desprende en gran medida de que, en la competencia por conseguir trabajo con plaza de investigador, se requiere que el aspirante cumpla con requisitos que sólo puede conseguir después de años de trabajo como investigador.

Si bien esta estrategia ha funcionado hasta el momento, el riesgo es que se reproduzca la endogamia institucional (local e internacional) y la investigación se reduzca a temas cada vez más específicos, aun cuando se intente incluir una discusión de los mismos desde diferentes disciplinas, lo cual no necesariamente significa un acercamiento interdisciplinar. Otro riesgo

es que la presión por las exigencias de aumentar los productos académicos que se puedan medir bajo indicadores, orille a los investigadores a ajustar (muchas veces de manera ficticia) sus propios intereses intelectuales a los equipos de trabajo (que se forman más por cumplir con los requisitos que por compartir conocimiento), sin antes encontrar convergencias epistemológicas y teóricas que les permitan integrar (sin dejar de diferenciar) sus propias miradas, desde distintas disciplinas, para hacer investigación. Es primordial también hablar de las estructuras de contratación, evaluación y financiamiento en términos laborales; especialmente en el contexto donde los mecanismos para medir estándares de excelencia (indicadores de evaluación) están siendo severamente criticados por resultar anacrónicos. Si bien en su origen funcionaron como una estrategia para incentivar la producción científica, hoy han devenido en una lucha por obtener una compensación salarial y una manera de nivelar la reducción del financiamiento público a la investigación en las universidades públicas. Esto hace necesario tomar muy en serio las críticas a un sistema de evaluación cada vez más rígido, donde la creación de indicadores acaba por homogeneizar la forma y el contenido de la investigación (con la intención de hacerla cuantificable en productos académicos). Además, y aún más preocupante, estos mecanismos, cada vez más rígidos y ficticios, han generado un sistema meritocrático basado en jerarquías donde la competencia entre pares empobrece las discusiones realmente académicas y cierra los espacios al pensamiento libre.

Conocer la historia de la creación del IIH-S, como elemento fundamental para la vida de nuestra universidad (institución estatal, pública y con autonomía del gobierno en turno), en el contexto de la política federal de creación de centros, colegios e institutos de investigación de excelencia, ayuda a ubicar los límites de la relación maestro-alumno-investigador. Primero, porque en la realidad y la praxis cotidiana de la investigación, puede crear vicios estructurales en los grupos de investigación. Segundo, porque si bien la función sustantiva del Instituto es la de ser un articulador del conocimiento, se puede caer en una visión localista, aun cuando las investigaciones se hagan pensando en la relevancia regional a nivel mundial. Enfrentar con profesionalismo y compromiso estos riesgos, pienso, dependerá de definir las particularidades de un espacio dedicado a la investigación dentro de una universidad pública autónoma —donde se

mantiene una relación permanente con las facultades y se comparte con éstas obligaciones de docencia con los profesores por hora y de planta—, así como de las características de la enseñanza-investigación de posgrado que implican, como he tratado de argumentar en este ensayo, una lógica distinta de generación del conocimiento. No sólo desde la necesidad de producción empírica de datos e información regional y la comprensión del conocimiento bajo un análisis siempre crítico de la realidad social, sino también desde la concepción misma del trabajo académico —en sus ritmos, tiempos y significado— de una persona, especialmente ante la presión laboral que muchas veces deja poco tiempo para la reflexión.

Ante este panorama, es necesario imaginar formas donde se entienda que la investigación resulta de la aportación de los miembros de la comunidad *toda*; es decir, que quienes la conforman tienen distintas capacidades, intereses, formación, con historias y trayectorias diversas y personalidades complejas. Necesitamos pensar la enseñanza como un proceso continuo, donde los investigadores e investigadoras nunca dejemos de aprender. Con esta concepción es posible pensar la educación a nivel posgrado como parte de la misma investigación, siempre y cuando se haga a partir del trabajo colaborativo y horizontal. Donde los investigadores no tengan que luchar a contracorriente para dedicar tiempo a su labor fundamental que es pensar y enseñar a pensar desde una visión crítica para con ello investigar. Eso es parte de la riqueza del Instituto que no debe obviarse.

## EPÍLOGO

En términos cuantificables los miembros del IIH-S representamos un número significativo, sobre todo cuando se mide en contraste con otros centros e instituciones con trayectorias históricas semejantes, tanto en nuestra universidad como en el país. Lo que es imposible de medir es el compromiso de la planta profesional de trabajadores con sus funciones cotidianas, que implican planeación, coordinación, gestión y vinculación institucional a nivel administrativo. Mantener la operatividad de la compleja red de actividades que justifican la existencia de este tipo de instituciones dedicadas a la investigación, depende de ellos. El personal administrativo hace maravillas para mantener el barco andando a buen paso (especialmente

esquivando todos los obstáculos que el investigador pueda tener con el papeleo que nos es complicado entender), sorteando contratiempos y adaptándose a las condiciones cambiantes. Como complemento de este trabajo, está el realizado por el personal de apoyo, quienes, con más frecuencia de lo debido, trabajan horas extras en la organización de eventos académicos; sin su colaboración la vinculación con la sociedad en foros, coloquios, congresos, presentaciones de libros y seminarios, sería imposible. A pesar de las crisis económicas, los recortes presupuestales y la corrupción del ex gobernador Javier Duarte que se tradujo en un duro golpe a la autonomía financiera universitaria, las autoridades de nuestra Casa de Estudios han logrado mantener un ritmo constante en el proceso de contrataciones de nuevos investigadores a lo largo de los años.<sup>23</sup> Para la administración actual, el tema del financiamiento seguirá siendo un reto central: debe involucrarse en la disputa sobre las razones por las cuales el Estado tiene la obligación de sostener el gasto público en la investigación y el sistema de becas, subsidios y apoyos a proyectos específicos. Además de los cambios ideológicos y epistemológicos actuales, no se debe perder de vista que éste es también, en el mismo orden de cosas, un asunto relacionado con el valor que tiene el trabajo académico, tanto en términos del mercado laboral, como del significado que poseen las ideas, las artes y la capacidad creativa para la realización de las personas que conformamos una sociedad; particularmente en una época en que la salud mental se ha convertido en una prioridad de política estatal a nivel global. El mercado laboral, de hecho, lo exige. Las universidades como generadoras de una masa crítica, son hasta el día de hoy una posibilidad.

No puedo cerrar este testimonio sin mencionar que al final de un ciclo de medio siglo, tenemos la oportunidad de celebrar la vida de aquellos colegas que partieron dejándonos su impronta. Deseo que su ejemplo, sus obras, ideas y pensamiento crítico sean una fuente inagotable de la cual abreen muchas generaciones de estudiantes, becarios, técnicos académicos e investigadores. Por nuestros colegas que sabían divertirse, discutir apasionadamente,

<sup>23</sup> Véase: Eirinet Gómez, “La UV demanda al gobierno de Javier Duarte por falta de pagos”, *La Jornada*, sábado 6 de febrero de 2016, p. 23. <https://www.jornada.com.mx/2016/02/06/estados/023n1est> (consultado el 5 de abril de 2023).

escribir con una pasión estimulante y animar proyectos interesantes y originales con una buena paella, en una tertulia en La Habana, en una velada de vino tinto. Porque no claudiquemos en la búsqueda de otras maneras de trabajar de manera horizontal en un seminario del cuerpo académico ETC, un taller de historiografía, un comité tutorial o una clase; por no olvidar el legado de Luis Fernando Granados,<sup>24</sup> Pepe González,<sup>25</sup> Joaquín González,<sup>26</sup> Feliciano García,<sup>27</sup> Ramón Ramírez y de Félix Baéz-Jorge, que lo mejor está por venir.

*San Diego, 9 de abril de 2023*

## REFERENCIAS

- ALAFITA, L., & GARCÍA, F. (1994). “De la experiencia regional a una nueva propuesta: la transición del Centro de Investigaciones Históricas al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales”. *Anuario IX*, 215-233.
- CORZO, R. (1994). “La historiografía veracruzana: 1981-1991”. *Anuario IX*, pp. 197-214. “Editorial” (1984, enero-abril). *Texto Crítico*, (28), 3-4. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/7043/198428P3.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- GARDUÑO, S. A., OLEA, E., & CASTRO, M. (2000, mayo-julio). “Los doctorados en México en el marco del desarrollo de los posgrados y la globalización”. *Investigación Administrativa*, (86), s. n. p. <https://www.ipn.mx/assets/files/investigacion-administrativa/docs/revistas/86/ART10.pdf>
- GONZÁLEZ, J. (1994). “Génesis y consolidación de un proyecto de historia regional”. *Anuario IX*, 187-195.
- HERNÁNDEZ-GUZMÁN, L., & NIETO, J. (2010). “La formación doctoral en México, historia y situación actual”. *Revista Digital Universitaria*, 11 (5), 1xx-9xx.
- SKERRITT, D. (1994). “Las investigaciones agrarias en Veracruz: siglo XX”. *Anuario IX*, 181-186.
- SUDO, T., & REYES, Aurelio de los (1975, abril-junio), “Xalapa: La historia y sus instrumentos”. *Historia Mexicana*, 24 (4), 607-621.

<sup>24</sup> Véase: “Homenaje a Luis Fernando Granados y su legado”. <https://www.youtube.com/watch?v=xD4oeRm8bA0&t=6313s> (consultado el 8 de abril de 2023).

<sup>25</sup> Véase: “Homenaje a José González Sierra. Transitar en el tiempo con una mirada social”. <https://www.youtube.com/watch?v=27PgHthZFwY> (consultado el 6 de abril de 2023).

<sup>26</sup> Véase: “Coloquio: Historia y región. Homenaje a Joaquín Roberto González Martínez”, 8 de marzo de 2018. <https://www.uv.mx/prensa/eventos/iih-s-rendira-homenaje-a-joaquin-gonzalez/> (consultado el 7 de abril de 2023).

<sup>27</sup> Véase: “Homenaje Póstumo Dr. Feliciano García Aguirre”. <https://www.uv.mx/iih/eventos/homenaje-postumo-dr-feliciano-garcia/> (consultado el 8 de abril de 2023).